

# LA VOZ Y LA FUERZA DE LA

# Tierra y Libertad

## REVOLUCION ESPAÑOLA ESTAN EN LOS FRENTERES Y EN LA RETAGUARDIA PRODUCTORA

Cuando se deben definir las causas y los factores que mueven al pueblo a realizar una lucha sangrienta como la que venimos llevando a cabo durante casi dos años; cuando hay que definir los fines que persiguen los que combaten y trabajan para alcanzar la victoria en la lucha armada contra el fascismo; cuando se trata de hablar en nombre de todos los que defienden la causa antifascista, hay que ir a la entraña misma del pueblo, hay que auscultar sentimientos y planes de la fuerza antifascista por excelencia: el proletariado.

Por el golpe de magia de un estadista, por el juego de palabras de un escritor, por la interpretación partidista de cualquier sector, por decretos y leyes, no puede convertirse automáticamente la realidad en aquello que es anhelo de algunos o falsa interpretación de la verdad histórica, hecha por otros. La realidad sigue viviendo en el seno del pueblo, en la entraña viva de las masas trabajadoras.

Por encima de todo, absolutamente de todo cuanto se ha afirmado y se afirma en contrario, la lucha del proletariado español — que por su número y por su espíritu es la base de la guerra contra el fascismo — es una lucha revolucionaria. Los objetivos de los trabajadores de España se han marcado en hechos, en transformaciones que no podrán borrarse sin herir en lo más hondo los derechos de la clase obrera. La Revolución ha sido un hecho demasiado evidente, y la declaración de fe en ella ha sido expresada por todos los sectores políticos. Los virajes, los cambios de posición y las críticas interesadas dictadas por el sectarismo político no han podido ni podrán tergiversar la realidad, esa realidad que admiró al Mundo, que fue aplaudida sin reservas por hombres de todas las tendencias llegados a nuestro suelo a ver con sus ojos la obra del proletariado español.

La que hizo el proletariado en los primeros meses de la guerra, lo que fue creando con su esfuerzo y su inteligencia al mismo tiempo que luchaba heroicamente en los frentes; lo que realizó en el plano de las transformaciones económicas y sociales; lo que proclamó en sus comités y proyectó para el porvenir, todo eso responde a la raíz y al objetivo revolucionario de la lucha misma, es el resultado lógico de las características del proletariado

español, que por su preparación revolucionaria fue capaz de derrotar en media España a los facciosos y de sostener hasta hoy una lucha implacable contra ejércitos traidores y extranjeros.

Lo demás, lo que se ha dicho y se dice, puede ser una verdad parcial, puede ser una verdad incompleta. La realidad está en el corazón de la España en lucha, en su doble frente de combate de las líneas de guerra y de la retaguardia. La verdad está en los campos y en las fábricas, en los Sindicatos, en la calle. La verdad está en el pensamiento que llevó y lleva a los combatientes más aguerridos y heroicos del Ejército Popular a sacrificar la vida por la libertad. Y en los pactos y acuerdos del propio proletariado, que en las Bases de su Alianza estipula concreta y claramente que está dispuesto a defender y desarrollar las conquistas revolucionarias.

La voz de la Revolución no puede ser apagada con palabras y con discursos. Está viva y pujante en cada lugar en que se mueve esta España que queremos salvar de la esclavitud. Está gritando al mundo la verdad en cada lugar de trabajo, en cada centro de producción, en cualquier parte donde se produce para ganar la guerra. Está proclamando

que la Revolución late, que ella impulsa al esfuerzo y al sacrificio mayor, que ella afirma al pueblo en su resistencia al enemigo, que ella inspira a los verdaderos artífices de la victoria. La voz de la Revolución está en los frentes de combate y en la retaguardia productora. Ella manda proseguir la guerra, hasta el final victorioso. Ella exige empeñarse a fondo en esta hora suprema.

Y lo sabe el proletariado español. Lo sabe nuestro Movimiento Libertario. Es lección histórica que han aprendido bien. Nada ni nadie puede borrar el sentido revolucionario de la lucha ni debilitar la fuerza activa del proletariado que, por encima de frases y declaraciones de unos u otros, sabe que en su fuerza, en su voluntad, en su conciencia revolucionaria está la verdadera clave de lo que será España, nuestra España, en cuyo suelo ha echado raíces la sangre obrera derramada, sangre que será fecunda, que no podrá esterilizarse por el juego de intereses que no son los del pueblo español...

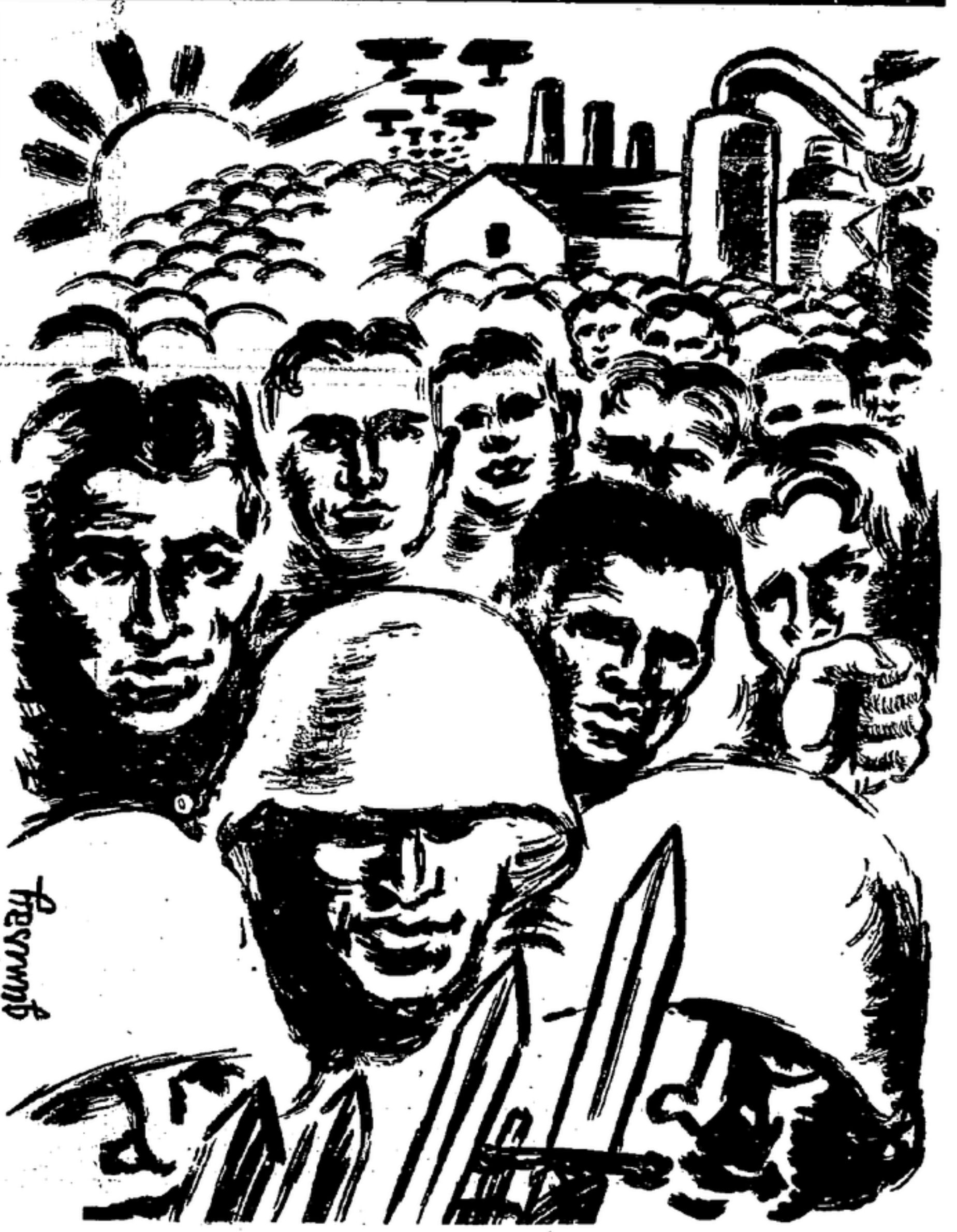
La voz de la Revolución es la que nos guía en la guerra contra el fascismo. Y la que siempre dictará su deber al proletariado, que ha sido, es y será la fuerza determinante de los destinos de España.

### TODOS LOS MEDIOS CONTRA EL ENEMIGO

Contra las fuerzas del enemigo caben ser aplicadas todas las tácticas y todos los recursos eficaces. No hay arma ni procedimiento de lucha que deje de ser beneficioso si sirve para paralizar, para desarticular, para demoralizar y destruir al enemigo.

Nuestro más poderoso instrumento en la guerra es, nadie lo duda, el Ejército Popular. Para que rinda con la mayor eficacia, hemos de dotarle de cuantos medios precise, descontando la constante aportación de las reservas necesarias en hombres para que todos los puestos estén cubiertos. Para el Ejército del Pueblo, hay que hacer los mayores esfuerzos. Sus cuadros han de ser cada día más potentes. Hombres y armas, caudal de efectivos y conciencia, espíritu de combatividad y odio a muerte al enemigo, dan su vitalidad y su fuerza a nuestro glorioso Ejército.

Pero ha llegado la hora, también, de los recursos heroicos que siempre ha sabido poner en juego el pueblo, cuando se dispuso a defenderse con todas las armas contra las invasiones. Las guerrillas, en el combate ágil de sorpresa, pueden y deben hallar en la topografía de nuestro suelo el auxiliar magnífico para sus actos de arrojo contra el enemigo. Como ayuda a la labor de nuestro Ejército, la táctica puede ser, ha de ser si se le da la amplitud y organización adecuadas, su-



mamente eficaz. Y no es aquí, por cierto, donde han de exponerse las grandes ventajas de la lucha en tales condiciones y con semejante método.

Al enemigo hay que atacarle en todos los flancos. De frente, con nuestras gloriosas Divisiones y Brigadas. Por sorpresa y donde sea, con nuestras guerrillas sistemáticamente en acción. Y en su propia retaguardia, hay que clavar cuando y donde se pueda, las cuñas heroicas de nuestra acción. La experiencia enseña que hay hombres dispuestos a todo, en defensa de nuestra libertad. Y

que el heroísmo de los luchadores antifascistas puede aplicarse al ejercicio eficazísimo de darle batalla al enemigo por donde menos se lo espere...

Todos los medios, todos los resortes que la inteligencia y el coraje del pueblo en armas pueden poner en juego, debemos utilizarlos en estos momentos. Es la hora de las grandes acciones y de los recursos heroicos. Hay que vencer al invasor. Apelando a la fuerza, al número, al coraje y a la astucia, lo venceremos. Todos los recursos, pues...

# ¡ES LA HORA DE LOS RECURSOS HEROICOS!